

DOMENICO BECCAFUMI

SAN CRISTÓBAL

El fresco fue pintado en monocromo por uno de los principales artistas de la escuela manierista del siglo XVI, Domenico Beccafumi (1486-1551).

Representa a San Cristóbal, patrono de viandantes y peregrinos; cuya imagen se creía además que protegía de muerte súbita o violenta. San Cristóbal es un hombre potente y vigoroso, con un bastón de peregrino. Lleva en sus hombros a un niño porque, según la leyenda, de esta forma transbordó a Cristo a través de un río. La figura monumental, el ropaje movido por el viento, el fuerte claroscuro recuerdan la obras de Miguel Ángel, que Beccafumi había visto en Roma. La pintura de Beccafumi es característica por el uso delicadísimo que hace de la luz. Abajo a la izquierda se puede observar que se ha perdido una parte de la pintura.



El fresco ha sido fechado, por razones de estilo, entre 1540 y 1545. Se ignora su colocación original, puesto que posiblemente haya sido arrancado y después colocado en esta pared.



*Símbolo del Hospital
Tumba marmórea, Iglesia de
San Nicolás in Sasso, XVII s.*

Traducción en Español hecha por la clase 4BL

En busca del antiguo Hospital de Monna Agnese.

Jornadas de Puertas Abiertas 2015

Istituto Monna Agnese

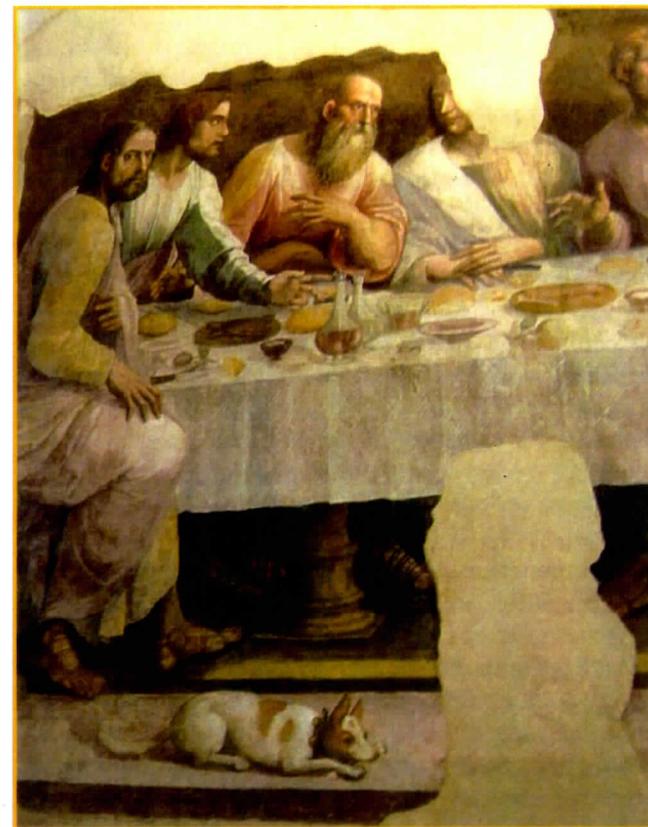
Istituto Tecnico Tecnologico Biotecnologie

e Liceo Linguistico

Via del Poggio 16, Siena



Los frescos del Monna Agnese



LA HISTORIA

Las primeras noticias sobre lo *Spedale* de Monna Agnese (Doña Inés) se remontan al siglo XIII. En 1278 una mujer llamada Agnese (Inés) pidió al gobierno de la ciudad que la ayudara económicamente en el cuidado de pobres y enfermos. Las fuentes de archivo atestiguan la posterior consolidación del hospital, llamado de *Monna Agnese* por su fundadora, o de San Nicolás y Gregorio *in Sasso* (en la Piedra) por la iglesia anexa.

El hospital medieval era un lugar de asistencia en el sentido más amplio, en él se acogían a enfermos, pobres y peregrinos, y se fue especializando en la ayuda a las parturientas. Aquí vivía una comunidad de oblatos, prevalentemente mujeres, bajo la guía de una Abadesa. El Hospital poseía fincas agrícolas que le aseguraban una relativa autonomía. En la primera mitad del siglo XVI se llevaron a cabo importantes obras de renovación, atestiguadas por una inscripción del 1533 que se encuentra en el patio. Los frescos de Beccafumi y del Riccio, dos de los más celebres artistas de Siena, se hicieron probablemente después de esas obras.

Después de la caída de la República de Siena, el Granduca Ferdinando I° dei Medici, que reinó desde 1587 hasta 1609, reformó el hospital. En la época de la Contrarreforma se impusieron normas más estrictas, y las características de la institución se acercaron a las de un Convento: aquí podían vivir solamente mujeres especializadas en la asistencia a las parturientas.

En 1783 Pietro Leopoldo de Lorena, Granduca de Toscana, transformó el Monna Agnese en una escuela para la formación básica de las jóvenes sieneses. La producción textil, que había sido una importante actividad para las oblatas, continuó con las Escuelas Leopoldinas; en los años 70 y 80 del siglo XX se experimentó una especialización histórico-artística, con la formación de profesionales especializadas en la restauración de tejidos. Hoy el patrimonio de la escuela incluye pinturas sobre tabla y tela, frescos, herramientas y artefactos textiles.

BARTOLOMEO NERONI LLAMADO “EL RICCIO”

LA ÚLTIMA CENA

El fresco para el refectorio del hospital fue pintado por Bartolomeo Neroni dicho “Il Riccio” (1505/1510-1571), célebre artista sienés del siglo XVI. Discípulo, y luego yerno, de Antonio Bazzi “el Sodoma”, el Riccio fue pintor y también arquitecto, escenógrafo, iluminador, ingeniero civil y militar. Probablemente pintó este fresco alrededor de 1540.

El Riccio tuvo que adaptar el fresco al espacio arquitectónico existente; ideó por lo tanto la solución de las columnas pintadas. La *Última Cena* sigue la iconografía tradicional en la que Judas se encuentra aislado a un lado de la mesa. Cristo bendicente, en el centro, está solapado por unos ángeles que llevan las herramientas de la Pasión. Los detalles de la vida

cotidiana - los objetos y alimentos encima de la mesa, el perro y el gato - están reproducidos con esmero y tienen al mismo tiempo significados simbólicos. El planteamiento teatral se acentúa, en especial, en el ángel que sujeta la cortina, como si fuera un telón. Aunque algunas partes estén definitivamente perdidas, la más reciente restauración (de 1998) ha devuelto la legibilidad de la obra y sus vivos y brillantes colores.

La *Última Cena* se encontraba, como en todos los conventos, en la pared de fondo del refectorio, la estancia donde la comunidad del Hospital se reunía para las comidas. El conjunto tuvo transformaciones radicales después de 1783, cuando el refectorio fue dividido por una pared, así que ahora el fresco aparece situado en un pasillo.

